

Giving a Second Chance: an After-School Program in a Shanty Town Interacted with Parent Type

Alejandro Cid
Universidad de Montevideo

and

Martín A. Rossi
Universidad de San Andrés

January 1st, 2013

El argumento a favor de la correspondencia entre actividades después de clase y padres comprometidos no es obvia. ¿Sería una buena política sugerir a padres responsables y comprometidos que dejen sus hijos muchas horas al día en programas después de clase? ¿Acaso no sería mejor para esos niños quedarse en casa en contacto con sus padres? Entonces, ¿las políticas deberían enfocarse en niños con padres negligentes? Esta investigación prueba que el programa “Apoyo Escolar” en el asentamiento uruguayo Casavalle, es efectivo en mejorar el desempeño y el comportamiento escolar para aquellos niños que poseen padres comprometidos con su educación.

“Apoyo Escolar” se lleva a cabo en el Centro de Educación “Los Pinos” en un barrio que tiene de las más altas cifras de pobreza, deserción escolar, repetición, consumo de drogas y violencia doméstica en Uruguay. Todos los días, chicos de entre 6 y 15 años asisten a “Apoyo Escolar” después de clases. En Los Pinos almuerzan, practican deportes y reciben apoyo con las asignaturas por 5 horas. En el corto plazo, el programa busca mejorar el rendimiento académico y el comportamiento en el aula. En el largo plazo el objetivo es prevenir que los jóvenes entre en el crimen.

Para poder saber si el programa causa algún efecto en el rendimiento académico, el comportamiento y la deserción, es necesario saber que habría pasado con esos estudiantes de no haber entrado a programa, un contra factual. Los autores explotan el hecho de que haya exceso de demanda para entrar en el programa y diseñan un experimento aleatorio. De los 54 postulados, 28 fueron aleatoriamente asignados al programa, mientras que el resto fueron asignados al grupo de control. Ambos grupos fueron controlados de manera de que no existan diferencias en características observables (edad, género, características socio económicas). De esta manera, los autores pudieron evaluar el impacto del programa a corto plazo. Los datos utilizados cubren 12 meses de programa en chicos de 6 o 7 años de edad.

Las estimaciones de medias no son significativas, un resultado que es consistente con la literatura previa que encuentra pequeños o nulos efectos de los programas después de clase. Sin embargo, los autores van más allá de este resultado e investigan si el “tipo de padres” afecta este resultado. La variable utilizada para aproximar el compromiso de los padres fue “más de 10 libros en casa”.

Se comprueba que los efectos de Apoyo Escolar combinados con padres comprometidos son positivos. Sin embargo, es importante destacar que las estimaciones sobre padres comprometidos solamente no son significativamente distintas de cero, sugiriendo que teniendo padres comprometidos solamente no es suficiente. Estos resultados podrían ayudar a guiar políticas públicas.